

La calle
Diario de un espectador
Alfonso Reyes y el cine
por miguel ángel granados chapa

para el miércoles 21 de abril de 2010

Aunque se imprimió en 2009, en que se cumplieron 50 años de su fallecimiento, apenas está comenzando a circular el libro *Alfonso Reyes y los territorios del arte*. Es un conjunto de magníficos ensayos sobre los distintos modos y momentos en que nuestro máximo escritor se adentró en el ámbito de la creación artística no literaria, en el campo conocido como las bellas artes. Como no podía ser de otra manera, se incluye en este repertorio el trabajo que Reyes realizó en la crítica cinematográfica, en un principio al lado de Martín Luís Guzmán y luego por su cuenta.

Al maestro Manuel González Casanova se debe este texto titulado "Fósforo y la crítica de cine". Nuestra sociedad tiene una enorme deuda con este miembro de la familia González Casanova (cuyos hermanos mayores Pablo y Henríque tienen una trayectoria bien conocida). Bastaría citar la creación de una cultura cinematográfica en la Universidad Nacional para dar cuenta de los alcances de su tarea. Creó hace cincuenta años la Filmoteca de la UNAM, que, mucho más que un simple depósito de cintas cinematográficas es también un centro de investigación de los contenidos y de conservación de los continentes de miles de películas mexicanas y extranjeras.

Al ser remozado el edificio de san Ildefonso y entregado a la gestión cultural de la UNAM, González Casanova abrió allí un recinto permanente dedicado a la exhibición de joyas filmicas. Lo bautizó como Fósforo, en recuerdo de los escarceos críticos de Reyes y Guzmán. He aquí algunas líneas de su texto:

"Alfonso Reyes y Martín Luís Guzmán se encontraban exiliados en España; habían llegado por diferentes caminos, su motivos eran individuales, aunque el origen de su exilio era el mismo: la violencia que agitaba a México amenazaba con alcanzarlos. Se encontraron en Madrid y allí el ilustre maestro José Ortega y Gasset, seguramente con la intención de ayudarlos, les ofreció que se encargaran de la columna dedicada al cine de su revista *España* misma que él dirigía. Hasta esas fechas se había ocupado de la columna el escritor español Federico de Onís.

Guzmán y Reyes aceptan el reto y lo asumen casi como un juego escribiendo la columna al alimón, es decir intercalando. A la columna le dan el nombre de Frente a la pantalla, y la escribirían juntos, semana a semana, desde el día 28 de octubre de 1915 y hasta el 20 de enero de 1916, cuando cada uno retoma su propio camino. No se hasta qué punto eran claramente conscientes de que con esos artículos habían iniciado la crítica de cine en lengua española; seguramente lo eran, solamente que aun era muy jóvenes y no se tomaban el asunto demasiado en serio; ahora que, para complicar las cosas, no falta quien afirme que la de Fósforo fue la primera crítica de cine escrita en cualquier idioma.

Eso de escribir al alimón, es decir intercalando fragmentos de texto cada uno de los autores, como lo hicieron ellos, si bien puede ser un ejercicio interesante que desde

luego, requiere un gran acuerdo previo sobre lo que se escribía, tiene algunos inconvenientes a la hora de revisar, por cualquier razón, lo publicado. En el texto que nos ocupa sus autores, algún tiempo después de separarse, quisieron incluir sus escritos en forma antológica, en nueva edición de sus obras. El primero en hacerlo fue Guzmán, quien incluyó su parte de esa obra en *A orillas del Hudson*".